

CARTA DEL SR. OBISPO

A quién iremos? (Día de Cristo, Rey del universo)

Queridos diocesanos:

En un momento de la vida de Jesús, sus propios discípulos tuvieron la tentación de abandonarlo. San Juan coloca esta "crisis" una vez que el Señor les había hablado de "comer su carne y beber su sangre". Les resultó duro, vacilaron y algunos decidieron abandonar. Jesús confrontó a los Doce con la decisión: "¿también vosotros?". Y fue Pedro el que habló en nombre de todos: "Señor, ¿a quién iremos? tú solo tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído que tú eres el Hijo de Dios".

El fondo de esta fe en Cristo Jesús es el que se expresa en la representación que de él hace la Iglesia como "Rey del universo". Es una manera de hablar del "apoyo" que significa la fe. Todas las cosas tienen en Jesús su consistencia. Así reflexionaba San Pablo, gozándose de haber encontrado el "eje" sobre el que hacer girar no sólo su vida personal, sino la vida de toda la historia y de todo el mundo.

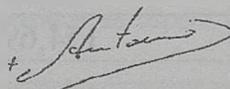
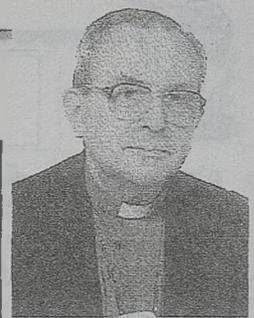
Al momento cultural que vivimos *le falta eje*. Es como si la vida nos superara y sintiéramos la sensación de estar desbocados. Ocurría en nuestros pueblos con frecuencia: cuando se le iba el eje, la carreta se convertía en un amasijo de varales. Y es que para caminar se necesita *tener eje*. Un *punto de referencia* que da confianza en el presente y una cierta serenidad en la mirada al futuro. Cuando el punto de referencia apunta a Cristo, no estamos lejos de su Reino y comienza a tener sentido su advocación como Rey. Mirando nuestra propia vida personal, familiar y social, también nos entran ganas de preguntarnos: "¿a quién iremos?" La sensación de estar metidos en un atolladero es cada vez más grande. Nos empezamos a dar cuenta de que es imposible vivir la vida sin valores. Más aún, de que se nos hace insoportable cuando la apoyamos en contravalores, que son como aquellos "aljibes agrietados que no retienen el agua", de los que hablaba el profeta Jeremías.

Hoy me quiero preguntar con vosotros: "¿a quién iremos?". Os invito a hacernos la pregunta con toda sinceridad, sin disimular nuestras insatisfacciones internas. Muchas veces respondemos demasiado alegremente a la pregunta. Y pensamos en tantas metas que se nos ofrecen. Incluso, para no ser tachados de "carcas", nos inventamos otras, dando suelta a una "imaginación calenturienta" que no repara en ningún tipo de límite. Sea lo que sea nos viene bien con tal de que disimule nuestra insatisfacción, aunque sea sólo por un rato.

Y, como suele acontecer, somos "el solo animal que tropieza dos veces en la misma piedra". Estamos dando vueltas a lo mismo y se nos va trillando la existencia, cortándonos cada vez más la salida. Hay cansancio, hartura, hastío, rutina, desesperanza en mucha gente. Nadie nos libramos de esos momentos de crisis. Mal haríamos, sin embargo, poniéndonos la venda en los ojos, para ser como aquellos burros monótonos de las interminables vueltas a nuestras norias. Llega un momento en que hay que romper el círculo. Y ahí viene mi pregunta y tu pregunta: "¿a quién iremos?"

Quiero señalarme y señalaros una vía de salida: Jesús, "el único nombre en el que el hombre puede salvarse". Como de salvación se trata, eso significa su Reino y su proclamación como Rey. No un título rimbombante, anticuado y hasta fanático. No. El Reino y el Rey, cuando uno mira a Jesús, recorren un camino mucho más interior, como las aguas subterráneas. Se trata de la convicción de que uno puede ir a Alguien que es camino, verdad y vida. Y en ese acercamiento encontrar el eje que se había perdido. Es una experiencia que también compartimos: "solo él tiene palabras de vida eterna".

Vuestro Obispo

**Quando el
punto de
referencia
apunta a
Cristo, no
estamos le-
jos de su
Reino**

**Mal haría-
mos, sin
embargo,
poniéndo-
nos la ven-
da en los
ojos**

**la convic-
ción de que
uno puede
ir a Al-
guien que
es camino,
verdad y vi-
da**

